Inside Out

by ayny

Category: Shadowhunters
Genre: Friendship, Romance
Language: Spanish
Characters: Alec L., Magnus B.
Pairings: Alec L./Magnus B.
Status: In-Progress
Published: 2016-04-10 21:25:49
Updated: 2016-04-25 01:02:41
Packaged: 2016-04-27 20:21:24
Rating: T
Chapters: 4
Words: 8,063
Publisher: www.fanfiction.net
Summary: La misma historia, los mismos personajes y las mismas relaciones en la vida comÃºn y corriente.

1. Chapter 1

Â¡Hola a todos! -si hay alguien-

Hace poco terminÃ© de ver esta maravillosa serie, y sÃ© que no soy la Ãºnica que quedÃ³ prendada de Magnus y Alec 3 Admito que no he leÃ-do los libros, pero estoy en ello rÃ¡pida y veloz ^^ Sin embargo, tengo entendido que el capÃ-tulo en el que Clary viajaba a una dimensiÃ³n diferente era totalmente inventado (si no es asÃ-, lamento el error) y fue justamente ese capÃ-tulo lo que me inspirÃ³ para este fic. Para hacerme entender mejor, os dejo el resumen completo (que era tan largo que no me cabÃ-a) y asÃ- podÃ©is haceros una mejor idea de lo que serÃ¡ la historia:

Si el mundo de las sombras no existiera y aÃºn estuvieran en el instituto, Alec serÃ-a el serio y conservador presidente del consejo estudiantil, Isabelle serÃ-a la capitana del equipo de animadoras, Jace el chico mÃ¡s popular, Clary la primera de su clase, Simon un friki marginado, y Magnus el alegre, sociable y liberal alumno adinerado que organizaba las mejores fiestas a las que todos querrÃ-an ser invitados. **La misma historia, los mismos personajes y las mismas relaciones en la vida comÃºn y corriente.
>

Me gustÃ³ mucho cÃ³mo se mostraban todos tan normales, asÃ- que pensÃ© cÃ³mo serÃ-a si la serie no tuviera una trama de fantasÃ-a y se desarrollara como un tÃ-pico instituto de pelÃ-cula. Todos son personajes clichÃ©s en este fic, pero espero hacer que la historia no lo sea. Sin mÃ¡s (perdÃ³n por tan larga presentaciÃ³n), espero que os guste el primer capÃ-tulo, asÃ- como cualquier tipo de crÃ-tica u opiniÃ³n.

CapÃ-tulo 1

HacÃ-a un buen rato que Alec habÃ-a dejado de prestar atenciÃ³n a la conversaciÃ³n que mantenÃ-an Isabelle y Jace. Ellos tampoco tenÃ-an especial interÃ©s en incluirlo. Almorzaban juntos en el comedor del instituto, pero el principal tema, como lo llevaba siendo todo el dÃ-a, era la esperadÃ-sima fiesta de Magnus Bane del dÃ-a siguiente. PodrÃ-a entender quÃ© tenÃ-a de emocionante si Magnus no realizara una fiesta cada fin de semana. Por lo visto, por algÃºn motivo que a Ã©l no le importaba, aquella era la fiesta del aÃ±o y quien se la perdiera se arrepentirÃ-a toda su vida.

Bueno, Alec se la perderÃ-a sin lugar a dudas. Y ello no le causaba ningÃºn pesar. TenÃ-a exÃ¡menes que prepararse y trabajos que entregar. OcuparÃ-a su tiempo en una forma mejor que no implicara alcohol y adolescentes hormonados por todas partes. Aparte de eso, no habÃ-a recibido ninguna invitaciÃ³n y tampoco la necesitaba. AsÃ- que no estaba dispuesto a pagar la cantidad excesiva que Magnus pedÃ-a para acceder a los "no invitados" a la fiesta.

â€”Ey, Alec. â€“Jace pasÃ³ un brazo por sus hombros, estrechÃ¡ndolo junto a Ã©l-. Â¿Vas a venir?

â€”Â¿Alec? Â¿PasÃ¡rselo bien? â€“replicÃ³ Isabelle.

â€”Alguna vez tendrÃ¡ que ser la primera â€“comentÃ³ Jace-. Â¿No? â€“aÃ±adiÃ³ volviendo a mirar a Alec-. Venga, anÃ-mate, serÃ¡ divertido.

Odiaba cuando Jace hacÃ-a eso. Cuando hacÃ-a como que le importaba que estuviera o no con Ã©l. Â¿QuÃ© querÃ-a, que lo acompaÃ±ara hasta que encontrara una nueva vÃ-ctima con la que acostarse? No, gracias. Le bastaba con conocer su intensa noche con todo lujo de detalles al dÃ-a siguiente.

Odiaba mucho mÃ¡s que lo tocara sin darse cuenta de lo que provocaba en Ã©l. Â¿No se daba cuenta de que si giraba la cabeza tan solo un poco y se encontraba con sus ojos serÃ-a incapaz de decirle que no? Por eso carraspeÃ³, apartÃ³ su brazo con brusquedad y se deslizÃ³ un poco por el banquillo sobre el que estaban sentados, poniendo una necesaria distancia entre ambos. Todo bajo la acusadora mirada de su hermana, que jamÃ¡s perdÃ-a detalles de aquellos momentos tan incÃ³modos como dolorosos para Ã©l. A veces se preguntaba si Isabelle era capaz de escuchar los desenfrenados latidos de su corazÃ³n.

â€”Tengo cosas que hacer. â€“Fue su respuesta.

â€”Oh, vengaâ€¦ -insistiÃ³ Jace-. Â¡Van a ir todos! Â¿No estÃ¡s harto de tener que escuchar de los demÃ¡s lo que tÃº nunca haces?

Oh, desde luego. Estaba harto de escuchar cÃ³mo besaba a cuanta chica se interpusiera en su camino, cÃ³mo las miraba, cÃ³mo las evaluaba, cÃ³mo les sonreÃ-a y coqueteaba. Estaba harto de ser el espectador de su vida esperando, sin reales esperanzas, que lo incluyera en algÃºn momento.

â€”No me interesa esa fiesta. Y, ademÃ¡s, Magnus ha roto unas cuantas reglas al colocar carteles por todos lados â€“comentÃ³ intentando

cambiar un poco de tema-. EstÃ¡ prohibido colgar cosas y mÃ¡s si son con fines lucrativos â€“continuÃ³, incansable, a pesar de que Jace e Isabelle habÃ-an compartido una mirada de aburrimiento y se centraban en sus platos-. Y ya he hablado con el jefe de estudios de este asunto, espero que le dÃ© su merecido castigo.

â€”Alec, nadie te quiere como yo, te lo juro â€“dijo Isabelle con una sonrisa complaciente-. Pero cÃ¡llate ya. Ya nos ha quedado claro que no vendrÃ¡s.

â€”Pues espero que no me lo preguntÃ©is de nuevo la semana que viene.

â€”Intentaremos recordarlo â€“concluyÃ³ Jace-. No nos regaÃ±es mÃ¡s.

â€”Pero es una pena â€“insistiÃ³ Isabelle-. Quiero decir, va a ir todo el instituto. Hasta ese chico tan rarito de mi claseâ€¦ Simon. Â¡Hasta los de primero! Â¿Y el presidente del consejo no va a ir? Â¿QuÃ© clase de representante tenemos?

Jace riÃ³ ante la fulminante mirada que Alec le dirigiÃ³ a su hermana. Isabelle sonriÃ³ con fingida inocencia, alzando las manos en son de paz.

â€”EstÃ¡ bien, ya me callo.

Por suerte, Isabelle tenÃ-a entrenamiento con su equipo de animadoras despuÃ©s de comer, asÃ- que corriÃ³ fuera del comedor recordÃ¡ndole que llegarÃ-a tarde a casa. AsÃ- que Alec y Jace abandonaron juntos y solos el comedor, encaminÃ¡ndose a sus Ãºltimas clases del dÃ-a. Al ser el Ãºltimo aÃ±o de instituto y acercarse los exÃ¡menes de acceso a la universidad, su jornada "laboral" se habÃ-a extendido, reduciendo las actividades extraescolares de Jace y aÃ±adiendo carga extra sobre los hombros de Alec.

â€”SerÃ-a divertido salir con mi mejor amigo alguna vez â€“comentÃ³ Jace, apoyado en la taquilla junto a la de Alec, que buscaba los materiales correspondientes a su siguiente clase-. Para variar, Â¿sabes?

â€”Salimos continuamenteâ€¦

â€”Oh, sÃ-, vamos juntos al gimnasio.

â€”Y tomamos algo despuÃ©s â€“aÃ±adiÃ³ Alec muy serio.

â€”No me refiero a esoâ€¦

â€”No insistas.

â€”Yo te pago la entrada, si ese es el problema.

â€”No, ese no es el problema.

â€”Â¿CuÃ¡l es, pues?

Â¿De verdad no sabÃ-a cuÃ¡l era el problema despuÃ©s de tanto tiempo? DejÃ³ de rebuscar en el interior de su caÃ³tica taquilla y mirÃ³ a Jace, que parecÃ-a tan desesperado como dispuesto por hacer que lo

acompaÃ±ara a la dichosa fiesta.

TenÃ-a ganas de gritÃ¡rselo a la cara. AsÃ- quizÃ¡s dejarÃ-a de insistir, aunque tal vez tambiÃ©n dejarÃ-a de hablarle para siempre. No querÃ-a que su vida cambiara tan radicalmente. Pese a lo irritante que podÃ-a llegar a ser a veces, pese a lo mucho que le molestaba que siempre hablara de sus incontables citas, pese a lo que le dolÃ-a estar a su lado, no querÃ-a dejar de estarlo.

â€”No pinto nada allÃ- â€“respondiÃ³-. Ni siquiera conozco a Magnus.

â€”La mayorÃ-a no lo conocen â€“replicÃ³ Jace.

â€”AÃºn asÃ--

â€”AdemÃ¡s, Â¿cÃ³mo que no pintas nada? EstarÃ¡s conmigo y con Izzy. QuizÃ¡s hasta encuentras a una chica interesante â€“aÃ±adiÃ³ con una suave risa-. Venga, serÃ¡ divertido. Y si no lo es, te juro que jamÃ¡s te vuelvo a insistir. Y harÃ© que Izzy tampoco te lo repita mÃ¡s.

Aquella era una oferta tentadora. Estaba cansado de repetir las mismas excusas cada semana. Pero era demasiado sacrificioâ€¦

â€”Â¿Puedo poner condiciones? â€“inquiriÃ³ Alec.

â€”Por supuesto â€“respondiÃ³ Jace, esperanzado.

â€”No me dejarÃ¡s solo en todo la noche. Y nos iremos en cuanto yo quiera.

â€”Vale, pero debes aguantar un par de horas como mÃ-nimo.

Era mucho tiempoâ€¦

â€”Bien, pero tÃº pagas â€“aceptÃ³ de todos modos.

â€”Â¡Hecho! â€“exclamÃ³ Jace contento. PalmeÃ³ su hombro con euforia, como si acabara de tocarle la loterÃ-a. Alec dejÃ³ escapar una risa escondida en un suspiro-. Â¡No puedo creerlo!

â€”DÃ©jame en paz antes de que me arrepienta.

â€”No, no, no volverÃ© a tocar el tema hasta maÃ±ana. Lo prometo.

â€”MÃ¡s te vale.

Alec volviÃ³ a concentrarse en su taquilla. Â¿Por quÃ© lo habÃ-a mirado? No era capaz de negarle nada si se perdÃ-a en sus ojos. Jace jugaba sucio sin ni siquiera saberlo, y ahora Ã©l tenÃ-a que acudir a una fiesta de la que habÃ-a renegado durante toda la semana. Â¿Por quÃ© habÃ-a accedido tan fÃ¡cilmente? Â¿Por quÃ© estar enamorado lo convertÃ-a en un completo idiota?

2. Chapter 2

â€”Nadie me dijo que fuera una fiesta de disfraces â€“se quejÃ³ Alec frente al espejo.

Isabelle no habÃ-a dado crÃ©dito cuando se habÃ-a enterado, a travÃ©s de Jace, de que Alec habÃ-a aceptado a ir a la fiesta. Bien, ni el propio Alec daba crÃ©dito a eso. Y mucho menos sabÃ-a cÃ³mo se habÃ-a dejado arrastrar por su hermana pequeÃ±a para que lo preparara para la fiesta que ya estaba empezando a aborrecer, aÃºn si ni siquiera habÃ-a empezado.

Tanto su hermana como Jace habÃ-an omitido el pequeÃ±Ã-simo detalle de que se trataba de una fiesta de disfraces. Y dado que Alec no contaba con ninguno en su habitual ropa negra que guardaba en el armario, Isabelle habÃ-a considerado "tomar prestado" el uniforme de policÃ-a de su padre. Ya no tenÃ-a que usarlo, pues habÃ-a ascendido de agente a detective, pero aÃºn asÃ-, Alec consideraba una gran irresponsabilidad ponerse algo que denotaba tanta autoridad.

â€”Deja de quejarte â€“dijo Izzy exasperada-. Solo pÃ³ntelo. EstarÃ¡s guapÃ-simo. â€“AbrazÃ³ a su hermano por detrÃ¡s y apoyÃ³ el mentÃ³n en su hombro-. Y tal vez no encontrarÃ¡s a una chica, pero no eres el Ãºnico gay del mundo, Alec.

â€”LÃ¡rgate â€“espetÃ³ Alec apartÃ¡ndose de ella.

Isabelle riÃ³ burlona, sin sentirse ofendida por el brusco rechazo de su hermana.

â€”Â¿Nunca vas a admitÃ-rmelo? SÃ© cÃ³mo miras a Jace. â€“Se sentÃ³ en la cama de sus padres, ya que se encontraban en su habitaciÃ³n tras rebuscar en busca del uniforme-. Lo miras como todas las jovencitas que buscan pasar una noche con Ã©l. Solo que tÃº quieres pasar toda la vida. Eso te honra.

â€”Izzy, basta.

â€”Bueno, de acuerdo. HarÃ© como que no sÃ© nada. â€“Se levantÃ³, resuelta-. Al fin y al cabo, estoy segura de que es lo que hace Jace tambiÃ©n.

Alec, que hasta ese momento le estaba dando la espalda, se girÃ³ bruscamente para mirarla. Isabelle se encogiÃ³ de hombros sin perder su sonrisa divertida.

â€”Eres muy obvio. Pero es normal, estÃ¡s enamorado. â€“AcariciÃ³ la mejilla de Alec pese a la frialdad que mostraba Ã©l. Estaba acostumbrado-. El amor es bonito, Alec, no te avergÃ¼ences de lo que sientes.

Una vez mÃ¡s, Alec rechazÃ³ el contacto con su hermana y caminÃ³ hasta la cama para observar el uniforme que Isabelle habÃ-a desplegado con tanto cuidado sobre el colchÃ³n.

â€”Â¿De quÃ© te vas a vestir tÃº? â€“preguntÃ³ poco interesado, solo querÃ-a cambiar de tema.

â€”De hada â€“respondiÃ³ Isabelle contenta-. ComprÃ© el traje el jueves, me sienta de muerte. No es como si algo me quedara mal, pero ya sabes, me sienta mejor de lo normal.

Alec riÃ³ negando con la cabeza. A veces se preguntaba cÃ³mo podÃ-an ser tan diferentes y tan cercanos al mismo tiempo. Aunque lo agotaba, sabÃ-a que su vida no serÃ-a lo mismo sin que Isabelle revoloteara a su alrededor.

Cada uno se marchÃ³ a su habitaciÃ³n para cambiarse. Alec se sentÃ-a incÃ³modo con el uniforme de su padre, no solo por lo que representaba, sino porque le quedaba extremadamente pequeÃ±o. Era mÃ¡s alto que su padre desde los catorce aÃ±os, Â¿cÃ³mo habÃ-a esperado que le sentara bien su ropa? AÃºn asÃ-, no tenÃ-a nada mejor que ponerse. Y aunque estaba ridÃ-culo con los pantalones un poco cortos y la camisa un poco estrecha, las botas y la chaqueta lo disimulaban. Se colocÃ³ la gorra y, al verse en el espejo, suspirÃ³ preguntÃ¡ndose por quÃ© estaba haciendo aquello.

Jace los recogiÃ³ antes de que Isabelle estuviera lista, asÃ- que ambos la esperaban en la calle, junto a la puerta. Jace iba disfrazado, segÃºn habÃ-a dicho, de un peligroso asesino, lo cual solo lo evidenciaba la pistola de juguete que llevaba en la mano, pues vestÃ-a con una camiseta negra de manga corta, una chaqueta de cuero y unos pantalones vaqueros, como acostumbraba normalmente.

â€”Â¿QuÃ© pasa? Yo tampoco sabÃ-a que era una fiesta de disfraces â€“reconociÃ³ ante la inquisitiva mirada de su amigo-. Pero no estÃ¡ mal, Â¿no?

â€”No, tienes cara de asesino â€“murmurÃ³ Alec.

â€”TÃº vas para conquistar, Â¿eh? A las mujeres les pierden los uniformes.

â€”Â¡Ya estoy lista!

_Justo a tiempo. _Isabelle hizo su apariciÃ³n con una gran sonrisa. Jace y Alec la observaron con admiraciÃ³n. Con un vestido verde esmeralda, imitando el de Campanilla, purpurina por toda la cara, el largo cabello recogido en una coleta y dos pequeÃ±as alas colgadas de la espalda, mÃ¡s que un hada, Isabelle parecÃ-a un autÃ©ntico Ã¡ngel. El vestido era excesivamente corto, por supuesto, y sus largas y perfectas piernas resaltaban mÃ¡s que el atuendo.

â€”Â¿No tienes frÃ-o? â€“preguntÃ³ Alec.

Isabelle alzÃ³ el abrigo que llevaba colgado del brazo y sonriÃ³ tranquila.

â€”Estoy bien. Solo vÃ¡monos de una vez, Â¡estoy deseando llegar!

Se enganchÃ³ del brazo de Alec y tirÃ³ de Ã©l para emprender el camino. Jace no tardÃ³ en seguirlos y alcanzarlos, comentando con Isabelle lo raro que les parecÃ-a a ambos que Alec los acompaÃ±ara. Definitivamente, ya se estaba arrepintiendo.

Y lo hizo aÃºn mÃ¡s al llegar a la discoteca donde tenÃ-a lugar el evento. La amplia estancia ya estaba abarrotada, la mÃºsica rebotaba por las paredes, las luces estaban prÃ¡cticamente apagadas a excepciÃ³n por unos flashes rojos y deslumbrantes que lo cegaron tan solo al entrar.

Todos iban disfrazados, por supuesto, asÃ- que la tenue penumbra estaba llena de los vivos y diferentes colores de los diferentes asistentes. Todos bailaban o bebÃ-an felices por ser parte del acontecimiento social del aÃ±o. Pero Alec no le encontraba el atractivo, ni siquiera veÃ-a por quÃ© era tan especial. Aunque, a decir verdad, tampoco habÃ-a asistido a otras fiestas para poder comparar.

Isabelle pronto soltÃ³ su brazo y se perdiÃ³ entre la multitud para buscar a sus amigas. Jace aprovechÃ³ para rodear sus hombros y hacerse paso entre la gente hasta la barra para poder tomar algo. HablÃ³ a gritos con una atractiva camarera mientras Alec, apoyado de espaldas sobre la barra, observaba el espacio con una evidente desaprobaciÃ³n en los ojos.

Fue entonces cuando se dio cuenta de la pequeÃ±a tarima que habÃ-a al fondo, donde la luz de los focos no era roja, sino blanca azulada. AllÃ-, alejados del tumulto pero tambiÃ©n pasÃ¡ndoselo bien, habÃ-a unos cuantos chicos y chicas que parecÃ-an rodear a quien Alec reconociÃ³ como Magnus, quien iba disfrazado con una larga tÃºnica aÃ±il y dorada, y un excÃ©ntrico maquillaje visible a pesar de la distancia y la oscuridad.

â€”Ten â€“dijo Jace ofreciÃ©ndole una copa llena de un lÃ-quido oscuro. Alec lo mirÃ³ con desconfianza-. No tiene alcohol, lo prometo. Es un paso importante que estÃ©s aquÃ-, no voy a estropearlo tan pronto.

â€”Gracias. â€“CogiÃ³ la copa y bebiÃ³ aÃºn suspicaz. Pero solo era pepsi-. Â¿Y bien? Â¿QuÃ© tiene todo esto de apasionante?

â€”Si te quedas aquÃ-, nada. Lo divertido es bailar, relacionarte con la genteâ€¦ Ya sabes, ser una persona normal.

A veces se preguntaba por quÃ© seguÃ-a dirigiÃ©ndole la palabra. Es mÃ¡s, a veces se preguntaba por quÃ© demonios se habÃ-a enamorado de Ã©l.

â€”No pienso bailar.

â€”De acuerdo, podemos quedarnos aquÃ-.

Y entonces lo recordaba. A pesar de todo, Jace siempre cumplÃ-a su palabra, siempre intentaba hacerle sentir mejor y juntar los tan distanciados mundos a los que pertenecÃ-an. Alec bebiÃ³ un poco mÃ¡s de su pepsi para esconder una tonta sonrisa que se alargaba en sus labios.

â€”Ve tÃº â€“dijo despuÃ©s. Jace lo mirÃ³ extraÃ±ado-. Vamos, quedas absuelto. DiviÃ©rtete.

â€”Pero quiero que tÃº tambiÃ©n te diviertas.

â€”Yo estoy bien aquÃ-. â€“Se encogiÃ³ de hombros-. Bueno, no, preferirÃ-a estar durmiendo, pero no importa, ve a bailar.

Jace riÃ³.

â€”Solo voy a dar una vuelta, enseguida vuelvo.

Se dio la vuelta, pero al hacerlo chocÃ³ con una chica pelirroja que puso cara de sorpresa. Y no era para menos. La copa de Jace, fuera lo que fuera, se habÃ-a derramado sobre el conjunto al estilo de Olivia que llevaba. Pero no hubo sonrisa coqueta, ni parpadeos encantadores, solo sorpresa.

â€”Â¿EstÃ¡s ciego? â€“se hizo oÃ-r la chica por encima de la mÃºsica.

â€”Â¿DÃ³nde estÃ¡ tu Travolta, pelirroja? â€“preguntÃ³ entre burlÃ³n y seductor Jace.

Alec puso los ojos en blanco, desconectado su mirada de ellos. PodÃ-a adivinar lo que pasarÃ-a a continuaciÃ³n.

â€”Â¡Clary! â€“exclamÃ³ otra voz que hizo que Alec volviera a prestar atenciÃ³n.

AllÃ- estaba el chico rarito del que Isabelle no dejaba de hablar, porque le hacÃ-a gracia y le parecÃ-a mono. Alec sonriÃ³ al ver que Ã©l era el Travolta de esta Olivia Newton. Jace se echÃ³ un poco para atrÃ¡s, volviendo junto a Alec, sin dar crÃ©dito a la extraÃ±a pareja.

â€”Â¿QuÃ© te ha pasado? â€“exclamÃ³ de nuevo Simon.

â€”Nada, solo volvamos a la pista de baile.

CogiÃ³ la mano del chico y lo arrastrÃ³ de vuelta a la multitud. Lentamente, y aÃºn sorprendido, Jace se volviÃ³ hacia Alec.

â€”Â¿Has visto eso?

Alec solo se encogiÃ³ de hombros con una sonrisa. Jace negÃ³ con la cabeza, incapaz de reaccionar.

â€”El mundo se ha vuelto loco â€“concluyÃ³-. Enseguida vuelvo.

Alec lo vio alejarse y terminÃ³ su pepsi con aburrimiento cuando Jace desapareciÃ³ entre la abarrotada multitud. El ambiente le producÃ-a dolor de cabeza y solo querÃ-a irse a casa. Las dos horas de rigor (que, por supuesto, estaba contabilizando) se le harÃ-an eternas. Sobre todo al ver que Jace no volvÃ-a. ConocÃ-a a su amigo; le habÃ-a sentado mal que la chica pelirroja lo rechazara o, mÃ¡s bien, lo ignorara. AsÃ- que buscarÃ-a a alguna otra para volver a subir su ego. Y hasta que no lo consiguiera, no volverÃ-a. Si volvÃ-a.

Cansado y con el dolor de cabeza martilleÃ¡ndole las sienes, Alec decidiÃ³ alejarse un poco de todo el ruido y de la gente. Necesitaba respirar aire fresco. Se sintiÃ³ aliviado cuando al fin saliÃ³ a la calle. No sabÃ-a en quÃ© momento, se habÃ-a formado una extensa cola para poder entrar. Â¿Realmente era un acontecimiento tan importante? La mÃºsica seguÃ-a escuchÃ¡ndose desde la entrada, asÃ- que decidiÃ³ alejarse un poco mÃ¡s, caminando lentamente hasta el final de la calle.

Se detuvo antes al doblar la esquina, sobresaltado ante la escena que encontrÃ³ en la siguiente calle. Un chico, presumiblemente borracho, acorralaba contra la pared a quien reconociÃ³ contra Magnus, quien se

mostraba extraÃ±amente tranquilo ante la amenaza que brillaba en los ojos de su contrincante. ResoplÃ³ cansado, sin que ninguno se diera cuenta de la presencia de Alec.

â€”Vas a arrugarme mi maravilloso disfraz, Â¿sabes cuÃ¡nto tiempo tardÃ© en encontrarlo?

El brazo del otro se apretÃ³ contra el cuello de Magnus, callÃ¡ndolo de inmediato. AÃºn asÃ-, no parecÃ-a asustado.

â€”Â¡Â¿CÃ³mo has podido hacerme algo asÃ-?!

Alec tosiÃ³, delatando su presencia, al ver que Magnus comenzaba a hacer esfuerzos por respirar. El otro lo soltÃ³ al descubrir que no estaban solos y con una mirada de desprecio a ambos, caminÃ³ con grandes zancadas de camino a la fiesta. Alec lo siguiÃ³ con la mirada, pero se acercÃ³ a Magnus cuando desapareciÃ³ de su vista.

Magnus se arreglaba la tÃºnica, aparentemente de mago, y chasqueaba la lengua, disconforme con el estado en el que habÃ-a quedado. DejÃ³ de intentar alisÃ¡rsela cuando Alec se detuvo delante de Ã©l y alzÃ³ la mirada hasta su rostro, tan lentamente que no fue difÃ-cil sentirse incÃ³modo por tan exhaustivo examen. Magnus sonriÃ³ cuando sus ojos se encontraron.

â€”Â¿Y tÃº eresâ€¦?

â€”Alec.

â€”Â¿Lightwood? QuÃ© honor tener al presidente del consejo en mi fiesta â€“dijo con cierto tono cantarÃ-n. Â¿BurlÃ³n, tal vez?- Yo soy Magnus, el organizador.

â€”Lo sÃ©.

â€”Por supuesto que lo sabes.

â€”Â¿EstÃ¡s bien?

â€”Claro, suerte que has llegado a tiempo.

Alec simplemente se encogiÃ³ de hombros y Magnus riÃ³ con elocuencia.

â€”Â¿QuÃ© querÃ-a?

â€”Oh, rompes unos cuantos corazones y te ganas los peores enemigos â€“respondiÃ³ restÃ¡ndole importancia-. Solo era un pobre borracho.

â€”Yaâ€¦

ComenzÃ³ a caminar lentamente para dejar aquella calle atrÃ¡s y volver a la fiesta. Magnus se situÃ³ a su lado sin perder el tiempo, y Alec lo mirÃ³ de reojo, curioso. Todos sabÃ-an, Ã©l incluido, la exhaustiva vida sentimental de Magnus, tanto hombres como mujeres se encontraban en la larga lista de relaciones que habÃ-a tenido, aÃºn si ninguna de ellas duraban mucho mÃ¡s de una semana. En cierto sentido, le recordaba a Jace, aunque Ã©l nunca salÃ-a con ninguna de

sus chicas, simplemente se acostaba con ellas. Magnus hacÃ-a promesas de amor y siempre juraba que serÃ-a la relaciÃ³n definitiva. Lo que no entendÃ-a es por quÃ© la gente seguÃ-a confiando en su palabra.

â€”Â¿Te lo estÃ¡s pasando bien? â€“preguntÃ³ Magnus.

Alec riÃ³ con sarcasmo. Tampoco querÃ-a ofenderlo diciÃ©ndole que estaba deseando irse a casa desde el primer momento. Pero pudo interpretarlo fÃ¡cilmente.

â€”Bueno, eso es porque no has estado con la compaÃ±Ã-a adecuada. Si te quedas conmigo, te lo pasarÃ¡s en grande.

Sus palabras le hicieron detenerse de pronto. Magnus tambiÃ©n lo hizo, con aquella sonrisa expectante. Alec lo mirÃ³ asustado, nervioso y avergonzado. Â¿Por quÃ© parecÃ-a que lo atravesaba con la mirada? Â¿Por quÃ© no dejaba de examinarlo? Â¿Por quÃ© no dejaba de sonreÃ-rle de esa forma?

â€”Te-tengo que irme a casa â€“respondiÃ³ Alec. HabÃ-a algo en los ojos de Magnus que lo atraÃ-a y lo desconcertaba al mismo tiempo. Nunca lo habÃ-a tenido tan cerca para fijarse en lo intensa que era su mirada, ni para que Ã©sta pudiera ponerlo nervioso-. Gra-gracias de todos modos.

Magnus sonriÃ³ entonces casi con ternura.

â€”Gracias a ti, Alexander. Ha sido un placer conocerte. â€“Una nueva mirada de abajo arriba y una nueva sonrisa-. Ya nos veremos.

â€”SÃ-, claroâ€¦

Se quedÃ³ donde estaba mientras Magnus se alejaba. Solo entonces, cuando ya no estaba cerca de Ã©l, se dio cuenta de que habÃ-a contenido la respiraciÃ³n, asÃ- que exhalÃ³ con alivio todo el aire guardado. AvanzÃ³ tambiÃ©n hasta la fiesta, pero se quedÃ³ fuera, apoyado en la pared junto a la puerta. No entendÃ-a muy bien quÃ© acababa de pasar, ni por quÃ© se sentÃ-a tan dÃ©bil y asustado de pronto. Realmente parecÃ-a que Magnus habÃ-a visto a travÃ©s de Ã©lâ€¦ Y eso no le gustaba lo mÃ¡s mÃ-nimo. TenÃ-a demasiados secretos y no querÃ-a que un desconocido se adueÃ±ara de ellos.

CerrÃ³ los ojos e intentÃ³ calmarse. No era eso. Magnus coqueteaba con todo el mundo para probar suerte, no querÃ-a decir que supieraâ€¦ No, no habÃ-a manera de que lo supiera. SuspirÃ³ aliviado, convenciÃ©ndose de ello, y esperÃ³ con la conciencia de que el resto de la noche se le harÃ-a eterna allÃ- fuera. Al menos tenÃ-a la certeza de que no habÃ-a muchas posibilidades de encontrarse de nuevo con Magnus.

Definitivamente, no pensaba dejarse arrastrar a un evento tan lamentable como este.

Bueno, quise hacer el encuentro lo mÃ¡s cercano posible al que tuvieron en la serie. Ya he averiguado, al leer el primer libro, que es un poco diferente (por no decir bastante), pero seguirÃ© basÃ¡ndome en la serie por el momento (aunque en realidad la historia, al ser algo normal, no puede seguirla durante mucho tiempo

:D).

Espero que os haya gustado :)

3. Chapter 3

Antes de empezar el capÃ-tulo, quiero agradeceros vuestros reviews, que son muy importantes para mÃ- y me motivan para escribir :) Me alegro mucho de que os guste :)

**Helidra1: **Â¡soy feliz porque me metas prisa! Eso quiere decir que te gusta :) Me preocupaba la extensiÃ³n de los capÃ-tulos, porque se van alargando progresivamente, espero que eso no sea un problema ;) ActualizarÃ© cada cinco dÃ-as, no es mucho, Â¿verdad? :) He intentado plasmar la lucha interior que parecÃ-a debatirse en el interior de Alec, el pobre siempre ha estado hecho un lÃ-o :D

**DaniBeltran28: **Â¡CuÃ¡nto me alegro de que te guste! Respondiendo a tu pregunta, sÃ-, la diferencia existe, a mÃ- tambiÃ©n me parece adorable! No he incluido muchas descripciones porque me baso en los actores de la serie (por lo menos, yo no encuentro ningÃºn Alec o Isabelle mejores que Matt y Emeraude XD).

EstarÃ© encantada de leer todas las opiniones, crÃ-ticas, sugerencias o lo que querÃ¡is decirme. Sin mÃ¡s, os dejo el capÃ-tulo tres, espero que os guste.

PD (en un pequeÃ±o "adelanto" del capÃ-tulo): Â¿Soy la Ãºnica que se derrite cuando Magnus llama _Alexander_ a Alec?

CapÃ-tulo 3

_Me voy a casa, siento haber incumplido el trato, _fue el escueto mensaje que Alec enviÃ³ tanto a Jace como a Isabelle tras haber esperado media hora en la puerta de entrada. Sin querer volver a entrar y sin querer que le insistieran para quedarse un rato mÃ¡s, decidiÃ³ marcharse sin despedirse, solo dando alguna seÃ±al cuando ya estaba a salvo en su habitaciÃ³n. El silencio y la tranquilidad que lo rodeÃ³ de pronto le pareciÃ³ muy cercana al paraÃ-so, y pudo dormir tan profundamente que ni siquiera supo a quÃ© hora llegÃ³ su hermana.

Se levantÃ³ pronto, a pesar de ser domingo. HabÃ-a perdido todo el dÃ-a anterior, asÃ- que tenÃ-a que recuperarlo. No podÃ-a descuidar sus estudios aÃºn si el curso apenas habÃ-a comenzado. Era el Ãºltimo empujÃ³n antes de la universidad, asÃ- que no podÃ-a rendirse en el Ãºltimo tramo del camino.

Su concentraciÃ³n no durÃ³ mucho, pues a media maÃ±ana, Isabelle irrumpiÃ³ cantarina y feliz, sentÃ¡ndose en su cama sin invitaciÃ³n. Desde la silla giratoria frente al escritorio, Alec se volteÃ³ hacia ella para contemplar cÃ³mo la muchacha se estiraba cuÃ¡n larga era en el colchÃ³n y sonreÃ-a como una completa estÃºpida.

â€”Â¿QuÃ© te pasa? â€“preguntÃ³ Alec entre preocupado e indiferente.

â€”Ayer conocÃ- a un chico maravilloso â€“respondiÃ³ Isabelle incorporÃ¡ndose sobre sus codos-. Bueno, ya lo conocÃ-a, pero ya me

entiendes, no de la forma en la que lo conocÃ- ayer. Y tranquilo, no estoy hablando de Jace.

Alec puso los ojos en blanco y volviÃ³ a darle la espalda. Enamoradiza hasta el punto de parecer idiota, Isabelle conocÃ-a chicos maravillosos prÃ¡cticamente todas las semanas.

â€”Â¿QuiÃ©n es esta vez?

â€”Simon.

Conteniendo la risa, Alec volviÃ³ a mirarla. ArqueÃ³ las cejas interrogante e Isabelle ignorÃ³ su expresiÃ³n burlona al suspirar profundamente.

â€”Nunca pensÃ© que serÃ-a tan interesante. Pero ayer estaba tanâ€¦ sexy. Siempre me ha parecido mono, rarito, pero mono. Y Jace estaba tan enfadado porque Clary no se habÃ-a derretido ante sus encantos, conoces a Clary, Â¿no? Total, que me pidiÃ³ que distrajera a Simon mientras Ã©l se ligaba a Clary.

â€”Â¿Y lo consiguiÃ³?

Su intento de aparentar indiferencia pareciÃ³ fracasar a juzgar por la sonrisita de Isabelle.

â€”No, creo que no, porque Clary me arrebatÃ³ a Simon y se fueron los dos. â€“SuspirÃ³ de nuevo encogiÃ©ndose de hombros-. Una pena. Fue un rato divertido.

Alec girÃ³ de nuevo la silla hasta quedar frente al escritorio. Los apuntes que trataba de pasar a limpio se convirtieron en manchas borrosas ante sus ojos. AsÃ- que Jace lo habÃ-a abandonado porque su ego se habÃ-a daÃ±ado profundamente ante el rechazo de una completa desconocida. No sabÃ-a si sentirse estÃºpido o dolido por esperar siempre mÃ¡s de lo que obtenÃ-a. Aunque Jace cumpliera su palabra, tambiÃ©n se aferraba a cualquier motivo justificable para romperla.

â€”Â¿Y tÃº? Â¿Por quÃ© te fuiste tan pronto? Y yo que creÃ-a que te lo habÃ-as pasado bienâ€¦

â€”Â¿Por quÃ© pensaste algo tan absurdo? El rato que estuve se me hizo eterno, demasiado durÃ©.

â€”Ah, no sÃ©â€¦ como Magnus me pidiÃ³ tu nÃºmero de telÃ©fonoâ€¦

El bolÃ-grafo resbalÃ³ de entre sus dedos y la boca se le secÃ³ en cuestiÃ³n de un segundo. BuscÃ³ la botella de agua que siempre tenÃ-a sobre el escritorio y la destapÃ³ con torpeza, bebiendo un largo y necesario sorbo para evitar contestarle a su hermana. Y aunque no la miraba, podÃ-a ver su sonrisa inquisitiva clavada en su nuca.

â€”Â¿Porâ€¦ por quÃ© te lo pidiÃ³? No se lo darÃ-as, Â¿no?

â€”No sabÃ-a que tu nÃºmero de telÃ©fono era un secreto de estado â€“replicÃ³ Isabelle. Â¿Eso quÃ© significaba?- Y no sÃ©, esperaba que tÃº me contaras por quÃ© me lo pidiÃ³.

â€”Â¿Se lo diste?

â€”Â¿Hice mal?

Alec la mirÃ³, aterrado. Incluso en la distancia, Magnus lograba ponerlo nervioso. Isabelle lo observaba expectante.

â€”Noâ€¦ no sÃ©, supongo que no.

â€”Claro que no, es bueno que conozcas a otros chicos, el mundo no se acaba en Jace.

â€”OlvÃ-date ya de eso.

â€”Cuando lo olvides tÃº. â€“Se levantÃ³ resuelta con una sonrisa-. Voy a ducharme, tÃº deberÃ-as dejar de trabajar tanto. Oh, y hablando de Jace, llÃ¡malo, estaba muy enfadado contigo.

â€”SÃ-, sÃ-.

Isabelle saliÃ³ de la habitaciÃ³n, dejÃ¡ndolo solo al fin.

Desde que enviÃ³ el mensaje la noche anterior, no le habÃ-a vuelto a hacer caso al mÃ³vil, sabiendo que Jace no aceptarÃ-a su derrota tan fÃ¡cilmente. Resignado, abandonÃ³ el escritorio y recogiÃ³ el mÃ³vil de la mesita de noche. Su corazÃ³n se detuvo al ver que tenÃ-a un mensaje nuevo, pero se recuperÃ³ cuando vio que solo se trataba de Jace. Por un fugaz momento habÃ-a temido que Magnus de verdad intentara ponerse en contacto con Ã©l. Pero tampoco podÃ-a decir que se sintiera aliviado de que no fuera asÃ-.

Aunque odiaba reconocerlo, Isabelle tenÃ-a razÃ³n: debÃ-a olvidarse de Jace, pero nunca se le habÃ-a dado bien ser sociable y hacer amigos. Intentaba refugiarse la mayor parte del tiempo en los estudios, esperando el momento en que sus sentimientos por Jace dejaran de importarle. Pero suponÃ-a que las relaciones personales no funcionaban de ese modo y no tenÃ-a ningÃºn reparo en admitir que no tenÃ-a ni idea de cÃ³mo funcionaban.

TirÃ³ el mÃ³vil de cualquier manera sobre la cama. Â¿Por quÃ© tenÃ-a que llamarlo Ã©l? TambiÃ©n estaba enfadado. Y estaba cansado de tener que ser siempre quien lo buscara. SabÃ-a que su determinaciÃ³n no durarÃ-a demasiado, pero no querÃ-a rendirse tan pronto.

Al dÃ-a siguiente, cuando se encontraron en el instituto, Jace abandonÃ³ su pupitre para acercarse al de Alec, que, sorprendentemente, habÃ-a llegado mÃ¡s tarde que Ã©l por primera vez en toda su vida escolar. Lo habÃ-a ignorado a propÃ³sito, aÃºn habiÃ©ndolo descubierto al final del aula, donde se sentaba, ya que estaban ordenados alfabÃ©ticamente.

â€”Ey, Alec, creÃ-a que no vendrÃ-as. Luego recordÃ© que ni muriendo te perderÃ-as un dÃ-a de clase.

Alec alzÃ³ la cabeza, confundido. Â¿Ahora actuaba como si nada? Â¿No se suponÃ-a que estaba enfadado?

â€”Â¿No estÃ¡s enfadado?

â€”No, Â¿por quÃ©? SabÃ-a que no durarÃ-as dos horas, fue demasiada

exigencia para ti. â€“PalmeÃ³ su hombro con una sonora risa-. Pero podrÃ-as haberte despedido. Al menos hiciste el intento.

â€”Me alegra que lo valores.

â€”Bien.

â€”Isabelle me dijo que estabas furioso conmigo.

â€”En ese momento, sÃ-. Pero no era contigo. Â¿Recuerdas a esa chica, a Olivia Newton? â€“Alec asintiÃ³, muy a su pesar-. Bueno, fui a disculparme como el buen caballero que soyâ€¦ Y me dijo que dejara de perseguirla. Â¿Pero quiÃ©n se ha creÃ-do? Estoy muy lejos de sus posibilidades.

Alec frunciÃ³ el ceÃ±o, se habrÃ-a reÃ-do si la situaciÃ³n no le fastidiara tanto. Se notaba que esa chica le gustaba desde el momento en que le habÃ-a tirado la copa encima. Â¿Por quÃ© tenÃ-a que mentirle? Nunca le habÃ-a ocultado quiÃ©n le gustaba, al contrario, siempre se lo habÃ-a contado mÃ¡s pormenorizadamente de lo que Ã©l hubiera preferido.

â€”Parece que estÃ¡s en parvulario â€“musitÃ³ Alec-. Si no la estabas persiguiendo, Â¿cuÃ¡l es el problema?

â€”Â¡Pues ese! Â¡Que no la estaba persiguiendo!

â€”Pues ya estÃ¡.

Jace lo mirÃ³ ultra ofendido, como si fuera un pobre incomprendido perdido en un mundo demasiado grande. Alec se encogiÃ³ de hombros simplemente y riÃ³ en un suspiro cuando su amigo se alejÃ³ para volver a su sitio.

DecidiÃ³ comer lejos de Jace e Isabelle, sabiendo cuÃ¡l serÃ-a su tema de conversaciÃ³n. Y conociendo a su hermana, estaba seguro de que mencionarÃ-a a Magnus creando un ambiente en el que no sabrÃ-a desenvolverse. Por eso habÃ-a puesto como excusa que debÃ-a ayudar a ordenar algunos expedientes, aunque fuera mentira y realmente se hubiera refugiado en la biblioteca del centro.

Era, quizÃ¡s, el lugar menos visitado del instituto. HabÃ-a libros que incluso parecÃ-an no haber sido abiertos nunca. Por eso destacaba cualquier persona que estuviera allÃ- y por eso Alec se fijÃ³ en que el tal Simon y la tal Clary se enfrascaban en la lectura de un libro mientras comÃ-an, sin despegar la mirada de las pÃ¡ginas delante de ellos, casi como si estuvieran en una competiciÃ³n por ver quiÃ©n leÃ-a mÃ¡s. AtisbÃ³, mientras buscaba una mesa cerca de la ventana, que Simon levantaba la cabeza, centraba una mirada adoradora en la pelirroja y sonreÃ-a antes de volver a leer, ya sin tanta concentraciÃ³n. Alec sonriÃ³ para sÃ- mismo mientras se sentaba dos mesas detrÃ¡s de ellos. Jace e Isabelle estarÃ-an profundamente decepcionados ante una escena como aquella.

En el irrompible silencio de la biblioteca, Alec se sobresaltÃ³ ante la continuada vibraciÃ³n del mÃ³vil en el interior del bolsillo. Eran cortas, pero insistentes, y se encontrÃ³ con cuatro mensajes de un nÃºmero que no tenÃ-a guardado en el telÃ©fono. Cuando comprobÃ³ las posibilidades del autor de aquellos mensajes, la nueva extraÃ±a sensaciÃ³n de nervios, inquietud y emociÃ³n se apoderÃ³ de

Ã©l.

Hola, Alexander, Â¿dÃ³nde estÃ¡s?

_Â¿Puedo unirme a tu almuerzo? _

_Oh, soy Magnus, por cierto, nos conocimos en mi fiesta este sÃ¡bado. _

_Tu encantadora hermana me dio tu nÃºmero de telÃ©fono. _

Alec releyÃ³ los mensajes mÃ¡s de una, y de dos, y de tres veces. Era una pregunta concreta, sin demasiado fundamento, pero le parecÃ-a imposible de responder. Por una parte, no le desagradaba la idea de ver a Magnus. Pero, por otra, le asustaba volver a tenerlo cerca. Y en el instituto, lo cual empeoraba la situaciÃ³nâ€¦

_En la biblioteca, _fue su breve respuesta. CerrÃ³ los ojos antes de enviar el mensaje, como si asÃ- no fuera culpable de su propia decisiÃ³n, lo cual no impidiÃ³ que se arrepintiera un segundo despuÃ©s de haberlo enviado.

Le gustara o no, ya no habÃ-a vuelta atrÃ¡s. Solo comerÃ-an juntos, y en la biblioteca, donde ni siquiera se podÃ-a hablar. Â¿QuÃ© habÃ-a que temer?

4. Chapter 4

Una vez mÃ¡s, muchas gracias por vuestros reviews (los contestarÃ© individualmente al final del capÃ-tulo) :) TambiÃ©n a quienes seguÃ-s el fic! He aquÃ- el capÃ-tulo 4. SÃ© que que el fic ha ido muy lento hasta ahora, pero creo que con este se acaban los capÃ-tulos introductorios :)

CapÃ-tulo 4

Magnus no tardÃ³ mucho en aparecer. Se deslizÃ³ elegantemente en la silla junto a Alec, hasta quedar sentado a su lado. Sobresaltado, aÃºn si lo esperaba, Alec se echÃ³ un poco hacia el lado contrario, intentando recuperar su espacio vital. Lo mirÃ³ entonces, encontrÃ¡ndose con la media sonrisa de su compaÃ±ero. Estaba, obviamente, muy diferente a la noche del sÃ¡bado. Ya no habÃ-a maquillaje en su cara (no tanto, desde luego, apenas una raya azul oscuro que delineaba sus ojos) y vestÃ-a con ropa menos llamativa, unos vaqueros negros y una camisa roja que dejaba al descubierto su cuello y parte de su pecho por los tres primeros botones abiertos.

â€”Hola â€“lo saludÃ³ Magnus con aquel acento cantarÃ-n-. CreÃ-a que me estabas dando largas para no verme. Â¿Siempre comes aquÃ-?

â€”Oh, noâ€¦ Solo hoy â€“respondiÃ³ Alec con sequedad.

Nunca habÃ-a sido muy sociable, y debÃ-a admitir que la gente, por norma general, no le gustaba. Pero no recordaba que se pusiera tan nervioso ante la presencia de los demÃ¡s. No tenÃ-a la seguridad en sÃ- mismo de la que Isabelle hacÃ-a gala, desde luego, pero tampoco era un ser indefenso ante el resto del mundo. Aquella era una reacciÃ³n absurda y ridÃ-cula que solo Magnus provocaba, lo cual no

ayudaba para sentirse un poco mÃ¡s confiado cerca de Ã©l.

â€”Â¿Te importa si te hago compaÃ±Ã-a?

Alec se encogiÃ³ de hombros por toda respuesta, concentrÃ¡ndose en el tupper de comida que habÃ-a dejado sobre la mesa. Magnus, en cambio, no dejaba de mirarlo y no parecÃ-a tener reales intenciones de comer algo. IncÃ³modo ante su exhaustiva mirada, Alec volviÃ³ a mirarlo tambiÃ©n.

â€”CreÃ-a que estaba prohibido comer en la biblioteca â€“susurrÃ³ Magnus acercÃ¡ndose a Ã©l.

â€”Lo estÃ¡, pero solo si tienes libros delante o si estÃ¡ muy llena.

â€”Pero puedes manchar la mesa y poner un libro sobre ella despuÃ©s. Â¿No serÃ-a lo mismo?

â€”Nadie se sienta en una mesa sucia â€“replicÃ³ Alec. Â¿De verdad estaban teniendo aquella conversaciÃ³n?

â€”De todos modos, Â¿por quÃ© no comemos en otra parte?

â€”Yoâ€¦ yo prefiero quedarme aquÃ- â€“respondiÃ³ Alec en un murmullo.

Magnus arrastrÃ³ un poco la silla junto a Ã©l, arrebatÃ¡ndole de nuevo el espacio que habÃ-a intentado adquirir ante su llegada. Alec se concentrÃ³ en la comida aÃºn intacta cuando sintiÃ³ el aliento del otro acariciando su cuello.

â€”Â¿Me tienes miedo o algo parecido? â€“preguntÃ³ Magnus muy serio.

Alec riÃ³, tratando de tomarse aquello a broma. O, al menos, queriendo aparentarlo. VolviÃ³ a mirarlo, arrepintiÃ©ndose enseguida al encontrarlo demasiado cerca. Los rasgados ojos de Magnus se clavaban con intensidad en los suyos, como si pudiera ver a travÃ©s de ellos. O, en el mejor de los casos, como si lo intentara. Y a pesar de lo tenso que estaba, a pesar de que creÃ-a que realmente podÃ-a inspeccionar su interior profundamente, Alec era incapaz de retirar los ojos de los contrarios, tan sumergido en ellos como asustado.

â€”Claro que no â€“respondiÃ³ con voz temblorosa, desacreditando sus propias palabras.

â€”No hay motivo para elloâ€¦ -afirmÃ³ Magnus acercÃ¡ndose un poco mÃ¡s.

No habÃ-a dejado de sonreÃ-r y seguÃ-a hablando de aquella forma embaucadora. Su cercanÃ-a era como un hechizo del que era imposible desprenderse. Sus ojos lo tenÃ-an atrapado. Y su voz lo afianzaba junto a Ã©l. Su cuerpo no le respondÃ-a y su mente no querÃ-a funcionar. Solo sentÃ-a su respiraciÃ³n sobre la propia, y sus labios, tan cerca, que si volvÃ-a a hablar, estaba seguro de que acariciarÃ-an los suyos.

â€”Â¡Alec, estabas aquÃ-!

El encanto fue roto por la voz de Jace. Alec se levantÃ³ con torpeza para apartarse de Magnus, provocando un estrepitoso ruido que hizo que Simon y Clary, aÃºn un par de mesas mÃ¡s allÃ¡, levantaran las cabezas de sus libros para mirarlo.

Jace avanzÃ³ sonriente ante ellos, no sin echar una mirada recriminatoria a la chica pelirroja. Magnus, mÃ¡s calmado, se acomodÃ³ en su sitio y mirÃ³ a Jace cuando se detuvo frente a ellos.

â€”Oh, hola, Magnus â€“dijo Jace alegremente-. Â¿QuÃ© hacÃ©is aquÃ- los dos? â€“MirÃ³ a Alec con una ceja alzada-. CreÃ-a que no os conocÃ-ais.

â€”Tuvimos el honor en mi Ãºltima fiesta â€“explicÃ³ Magnus tranquilamente-. Debo agradecerte que lo invitaras.

â€”Bueno, apenas intercambiamos un par de palabras â€“intervino Alec avergonzado, como si hubiera sido pillado haciendo algo muy malo.

â€”No fue una tarea fÃ¡cil â€“replicÃ³ Jace, ignorando a su amigo-. AsÃ- que deberÃ-as invitarme a la prÃ³xima si de verdad quieres agradecÃ©rmelo.

â€”Eso estÃ¡ hecho. â€“Magnus se levantÃ³-. De hecho, he venido para invitar a Alexander este fin de semana. â€“SacÃ³ un pequeÃ±o papel doblado del bolsillo-. Pero puedes quedÃ¡rtela tÃº â€“aÃ±adiÃ³ tendiÃ©ndola hacia Jace-. MaÃ±ana te traerÃ© la tuya â€“concluyÃ³ mirando de nuevo a Alec y sonriendo con intenciÃ³n.

Â¿Esa serÃ-a su excusa para volver a encontrarse?

â€”No es necesario â€“dijo Alec encogiÃ©ndose de hombros-. No irÃ© de todos modos.

â€”Bueno, por si cambias de ideaâ€¦ Vuelvo a clase, nos vemos.

â€”Â¡Gracias! â€“exclamÃ³ Jace mientras Magnus se alejaba. Una vez perdido de vista, se sentÃ³ junto a Alec y sonriÃ³ de oreja a oreja-. No me has contado que os hicisteis amigos.

â€”No he tenido tiempo, no dejabas de quejarte de esa chica â€“replicÃ³ Alec seÃ±alando a la pelirroja con la cabeza. ResoplÃ³ cuando Jace tambiÃ©n perdiÃ³ la mirada en ella-. AdemÃ¡s, no era nada importante.

â€”Es Magnus Bane, claro que es importante.

â€”No para mÃ-.

â€”Bueno, entiendo que teniendo un amigo como yo todo lo demÃ¡s es insignificante â€“bromeÃ³ Jace, aunque quizÃ¡s no bromeaba en absoluto. RodeÃ³ los hombros de Alec y riÃ³ en su oÃ-do-. Tienes que venir, te prometo que te lo pasarÃ¡s bien.

â€”Apenas me he recuperado del dolor de cabeza del sÃ¡bado â€“espetÃ³ Alec zafÃ¡ndose del brazo de su amigo. No dejarÃ-a que lo convenciera

de nuevo-. Â¿CÃ³mo puede Magnus estar pensando ya en organizar una fiesta nueva?

â€”Vive para ello, es normal que haya repetido dos veces.

â€”Â¿Es dos aÃ±os mayor que nosotros? â€“se sorprendiÃ³ Alec.

â€”O mÃ¡s. â€“Jace se encogiÃ³ de hombros-. TÃº piÃ©nsatelo, Â¿eh? Vas a ser invitado por el anfitriÃ³n, eso es todo un lujo.

â€”TÃº tambiÃ©n.

â€”Pero en mÃ- es normal, soy Jace Wayland, todo el mundo me ama. â€“Se levantÃ³, resuelto, como si acabara de enunciar una verdad universal-. Volvamos a clase, me estoy poniendo enfermo.

Queriendo o no, desviÃ³ la mirada hacia Clary y Simon, y Alec se preguntÃ³ cÃ³mo habrÃ-a sido su encuentro con la muchacha para que le hubiera afectado tanto. Era cierto que no muchas chicas, por no decir ninguna, le habÃ-an rechazado. Pero empezaba a creer que no se trataba solo de una cuestiÃ³n de ego.

Como buen bocazas que era, Jace le contÃ³ a Isabelle lo que habÃ-a ocurrido en la biblioteca, asÃ- que Alec tuvo que aguantar durante el camino a casa, una vez que se habÃ-an despedido de su amigo, las pullitas y bromas de su hermana que, para cuando llegaron, ya habÃ-a organizado su boda y se habÃ-a autoproclamado como madrina.

Y supo, al dÃ-a siguiente, que no serÃ-a mucho mejor que el anterior cuando vio que Magnus lo esperaba frente a su aula. Jace, con quien se habÃ-a encontrado de camino al instituto, le dio un codazo y Ã©l se espantÃ³ ante el gesto. Era algo que Isabelle harÃ-a para burlarse de Ã©l, como diciendo "te estÃ¡ esperando tu amor". Pero Jace no deberÃ-a saberlo, ni siquiera podÃ-a intuir nada de aquello.

Para empezar, Â¿cÃ³mo demonios habÃ-a averiguado Magnus dÃ³nde daba clase?

Jace saludÃ³ escuetamente a Magnus, pero entrÃ³ en la clase sin detenerse a hablar con Ã©l. La sonrisa del mayor dirigida a Alec fue suficiente para que Ã©l se detuviera, no sin antes comprobar que no habÃ-a mucha gente a su alrededor. No conocÃ-a a Magnus realmente, pero Ã©l habÃ-a dejado sus intenciones muy claras desde el primer momento.

â€”Buenos dÃ-as, Alexander â€“saludÃ³ Magnus con su habitual desparpajo-. Te he traÃ-do la entrada para mi fiesta del fin de semana.

â€”Ya te dije que-

â€”Ya, y ya te dije que espero que cambies de opiniÃ³n. â€“Le dio un papelito doblado por la mitad. Y Alec lo cogiÃ³ resignado, dibujando una sonrisa en el rostro de Magnus solo con eso-.
Gracias.

DistraÃ-do, Alec abriÃ³ la entrada, que era exactamente igual a la de Jace, por supuesto.

â€”Â¿Prometes que te lo pensarÃ¡s?

â€”SÃ-, de acuerdo.

â€”Con eso me conformo por ahora.

Se despegÃ³ de la pared donde estaba apoyado y apoyÃ³ una mano en el hombro de Alec, sobresaltÃ¡ndolo y situÃ¡ndose a su lado.

â€”Y relÃ¡jate, eres demasiado obvio. â€“Lo soltÃ³, y Alec lo mirÃ³ confundido. Magnus sonriÃ³, seÃ±alÃ¡ndole con la cabeza el interior del aula.

Antes de que pudiera preguntar algo mÃ¡s, Magnus avanzÃ³ por el pasillo y se alejÃ³ de Ã©l. De todas formas, sabÃ-a a quÃ© se estaba refiriendo y eso le produjo un doloroso escalofrÃ-o. De un modo inexplicable, Magnus parecÃ-a estar averiguando cada uno de sus secretos. Incluso sus sentimientos por Jace, esos que tanto habÃ-a tratado de esconder hasta de sÃ- mismo.

La semana pasÃ³ mucho mÃ¡s rÃ¡pido de lo que habÃ-a imaginado. Pensaba que podrÃ-a tomarse las cosas con calma y decidir tranquilamente si acudÃ-a a la fiesta o no. El "no" ganaba al principio, pero la insistencia de Isabelle y Jace empezÃ³ a resultar tan molesta que finalmente volviÃ³ a decir que sÃ- sin darse cuenta.

Al menos, esa era la excusa que se daba a sÃ- mismo mientras se contemplaba al espejo antes de dirigirse a la dichosa fiesta. Isabelle le habÃ-a recomendado unos vaqueros negros rotos por las rodillas, una camiseta blanca sin ningÃºn tipo de adorno y una chagueta de cuero negra, a juego con los pantalones. TambiÃ©n se habÃ-a empeÃ±ado en peinarlo y Alec habÃ-a dejado que hiciera lo que le diera la gana. A estas alturas, discutir con su hermana pequeÃ±a no tenÃ-a sentido.

Se habÃ-a arrepentido a lo largo de toda la semana, y aÃºn sentÃ-a que estaba a tiempo de dar marcha atrÃ¡s. Ni siquiera le habÃ-a asegurado a Magnus que irÃ-a. No lo habÃ-a vuelto a ver, aunque habÃ-an intercambiado cortos mensajes. Todos los dÃ-as, Magnus le preguntaba quÃ© tal estaba. Alec le contestaba secamente. Y Ã©l seguÃ-a con la conversaciÃ³n como si le hubiera contado algo fascinante. Sorprendido por su capacidad para hablar, Alec se encontrÃ³ respondiendo sus mensajes y esperÃ¡ndolos casi con impaciencia. Por eso, de alguna manera, sabÃ-a que irÃ-a a la fiestaâ€¦ aÃºn si no dejaba de renegar de ella.

Con Isabelle enganchada a su brazo, abandonÃ³ la casa tras despedirse de sus padres y Max. Jace los esperaba apoyado sobre la moto que no solÃ-a usar muy a menudo, porque solÃ-a beber el suficiente alcohol como para que lo multaran o tuviera un accidente.

â€”Â¿QuiÃ©n viene conmigo? â€“preguntÃ³ Jace.

â€”Â¿No vas a beber? â€“ironizÃ³ Alec.

â€”Claro que sÃ- â€“riÃ³ Jace.

â€”Â¿QuÃ© haces con eso entonces?

â€”Oh, Â¿no lo sabe?

Isabelle riÃ³ tambiÃ©n de forma cantarina, se soltÃ³ de su hermano y corriÃ³ hasta Jace admirando la moto. Alec habÃ-a reaccionado igual cuando la habÃ-a visto por primera vez, tan nueva y brillante. Jace ni siquiera habÃ-a pasado por su casa tras comprarla, sino que lo habÃ-a recogido para dar una vuelta juntos. Desde entonces, solo la habÃ-a usado un par de veces.

â€”Bueno, si no quieres, ya voy yo con Jace â€“resolviÃ³ Isabelle.

â€”Â¿Vais a dejarme solo?

â€”Seguro que Magnus estÃ¡ encantado de recibirte â€“bromeÃ³ su hermana.

â€”Â¿Y quÃ© es eso que no sÃ©? â€“inquiriÃ³ Alec intentando ocultar el rubor de sus mejillas.

Isabelle se colocÃ³ el casco rÃ¡pidamente y subiÃ³ tras Jace, encaramÃ¡ndose a su cintura para sujetarse. Los dos rieron, y sus risas se perdieron en el aire cuando el rubio arrancÃ³. La moto resonÃ³ en la oscuridad y los faros de la misma avanzaron con rapidez hacia la inmensidad de la noche.

Anonadado, Alec contemplÃ³ la carretera por la que habÃ-an desaparecido. Maldijo entre dientes y comenzÃ³ el camino, aunque no sabÃ-a muy bien adÃ³nde se dirigÃ-a. SacÃ³ la entrada para asegurarse de la direcciÃ³n, prestÃ¡ndole real atenciÃ³n por primera vez en ese momento. Y entonces vio lo que Jace e Isabelle le ocultaban:

_48 horas de fiesta continuada. _

_La magia durarÃ¡ todo el fin de semana.
_

_..._

DaniBeltran28: Cuando empecÃ© a leer el libro y vi que describÃ-an a Magnus sÃºper alto, me hizo mucha gracia porque yo sigo imaginÃ¡ndolo como Harry, para mÃ- seguirÃ¡ siendo Magnus jaja. Em y Matt son maravillosos, junto a Harry, son mis tres favoritos del cast ^^

**xunbrokenlovex: **Me alegro mucho de que te guste. Â¡Gracias a ti por leer!

**Janusa: **Muchas gracias por tu review, no te preocupes por la extensiÃ³n :) Mi miedo haciendo AU (y cualquier fic en general) siempre es que los personajes no se parezcan a los del original, pero me alegra que sÃ- creas que lo son :) Yo estoy acabando ahora mismo el tercero y sÃ-, me doy cuenta de que es una adaptaciÃ³n bastante libre, tambiÃ©n sospechaba que no habrÃ-a boda, lo cual me duele en el alma por el maravilloso momento que vamos a perdernos XD. Creo que ese capÃ-tulo fue uno de los favoritos de la gran mayorÃ-a de los seguidores de la serie jajaja. La verdad es que, por ahora, solo estoy haciendo el punto de vista de Alec, aunque sÃ- es cierto que se deja entrever algo de los demÃ¡s. Oh, dios, los ojos de Matthew son los mÃ¡s hermosos que he visto nunca, asÃ- que se le perdona que no sea completamente Alec *fangirlea tambiÃ©n*. No sÃ© si te respondÃ-

todo lo que querÃ-a, pero muchas gracias de nuevo! :)

**Helidra1: **Oh, sÃ-, yo no lo habrÃ-a sabido decir tan bien como tÃº. "Alec es de todos, pero Alexander es solo suyo". Me ha encantado esa descripciÃ³n :) SÃ© que te decepcionarÃ¡ la escena de la biblioteca jajaja, espero que no te hicieras muchas expectativas, pero a partir de ahora habrÃ¡ mÃ¡s acciÃ³n, lo prometo :)

Â¡Nos leemos en el siguiente!

End
file.